



# VISION ESTRATÉGICA

## LA EXCELENCIA EN EL MAÑANA



**¿**Qué visión tenemos para lo que está por venir? ¿Dónde aspiramos a encontrarnos en los próximos 10 o 15 años? ¿Qué proyectos o qué planes queremos tener entonces? ¿Cómo será el futuro? La orientación a largo plazo es una de las dimensiones que, el psicólogo holandés, Geert Hofstede describió para exponer y destacar las diferencias entre las culturas. Define, así, la

orientación a largo plazo como la capacidad de estar enfocado en el futuro que se concreta en la disposición de retrasar aspectos del aquí y del ahora (recompensas materiales, éxito social o incluso la gratificación emocional a corto plazo) para prepararse para un tiempo más lejano. Si se posee esa perspectiva cultural, se valora la persistencia, la perseverancia, el ahorro y la capacidad de adaptación. Este psicólogo califica la orientación a largo plazo de diversos países y,

por ejemplo, sobresale la alta puntuación de Japón con 88 puntos sobre 100, aunque siendo una cultura oriental no habría de llamar tanto la atención, ya que China aparece con 87 puntos y Corea del Sur les supera a ambos al alcanzar el máximo de los 100 puntos, de hecho la planificación estrategia país la hacen teniendo en mente un mínimo de 30 años. Por otro lado, en los países de cultura latina, tanto en el sur de Europa como en Latinoamérica, es habitual que las puntuaciones

en estas dimensiones sean considerablemente bajas, pero es que la idiosincrasia latina tradicionalmente ha tendido a una orientación más cortoplacista.

Ahora bien, es importante aclarar que la visión a largo plazo nos permitirá ser excelentes mañana, pero no hoy. Sin embargo, aunque de una forma inmediata no permita alcanzar el éxito, sí que tiene un abanico de ventajas, cuya influencia positiva se percibe con cierta celeridad cuando se aplica a la gestión, tanto en los países como en las organizaciones:

- Contribuye a establecer el rumbo futuro, porque define claramente su propósito, establece las metas y determina unos objetivos realistas y consistentes.
- Funciona como un faro que alumbrá y guía en los momentos de incertidumbre, porque hace que se visualice el objetivo final que está en el horizonte.
- Obliga a planificar los recursos necesarios con una amplia perspectiva temporal, facilitando la fabricación de decisiones y contribuyendo a actuar en coherencia.
- Posiciona a los líderes como proactivos, es decir, que son capaces de tomar las riendas del futuro, diseñándolo y dando los pasos requeridos para cumplir con las aspiraciones declaradas. Y por supuesto, todo esto crea longevidad, desde una doble perspectiva, tangible, porque hace que aumente la rentabilidad, e intangible, porque contribuye al capital reputacional de la nación o de la entidad al posicionarlas como pensadas, diseñadas y ejecutadas con sentido y con cabeza.